El salteador de caminos y el viajero

Un Salteador de Caminos enfrentó a un Viajero y, apuntándole con un arma de fuego, le gritó:

—¡El dinero o la vida!

—Mi querido amigo —dijo el Viajero—, de acuerdo con los términos de su exigencia, mi dinero salvaría mi vida, y mi vida, mi dinero. Usted indica que se apoderará de la una o del otro, pero no de ambos. Si esto es lo que usted quiere decir, le ruego que sea bueno y tome mi vida.

—No es eso lo que quiero decir —replicó el Salteador—; usted no puede salvar su dinero renunciando a su vida.

—Entonces, tómela de todos modos —dijo el Viajero—. Si no sirve para salvar mi dinero, no sirve para nada.

Tanto agradaron al Salteador la filosofía y el ingenio del Viajero, que lo tomó como socio y esta espléndida combinación de talentos fundó un periódico.